

El libro es de gran densidad y calidad filosófica. Temas difíciles y nuevos se nos presentan asequibles a la primera lectura, pero también nos incitan a asomarnos y sondearlos en sucesivas meditaciones. Quiero también aquí, hacer notar el gran número de hallazgos personales, puntos de vista nuevos, que no deben quedar enmascarados por el método orteguiano adoptado por el autor.

Completan este volumen la *Idea de la Metafísica* —concisa y madura exposición de las directrices metafísicas de Marías— y *Biografía de la Filosofía* —colección de ensayos cuyo nexo se expresa claramente en el título: Filosofía no ya historiada sino biografiada.

A esta altura, en la producción de su autor, la edición de la obra publicada es para todos aliento y ayuda eficaz en la realización de la propia tarea.

MARÍA RIAZA

MARTIN, Alfred von: *Ordnung und Freiheit*, J. Knecht Verlag, Frankfurt, a/Mein, 1956, 346 págs.

Si es aplicable al Derecho la espiritual tarea que Carnelutti le asigna de «conciliar lo inconciliable», antinomias de no más fácil conciliación aparecen en otros campos culturales, notablemente en los de la filosofía política, donde se contraponen demasiado a menudo los valores de Orden y Libertad que sirven de tema al libro que nos ocupa. No es ésta obra sistemática que desarrolle metódicamente las múltiples ocasiones de fricción entre los aludidos conceptos y la posibilidad de su conciliación, sino meramente una sucesión de estudios, la mayor parte publicados separadamente en diversas fechas y revistas europeas, cuyo solo relativo aglutinante es el dual *leit motiv* temático. No hay que buscar, pues, en este libro una coherencia de argumentación, ni argumentación siquiera, y menos aún un cuerpo de conclusiones positivas. Lo que se ofrece es una serie de consideraciones, «contemplaciones», mas bien del asunto, en perspectivas de gran variedad que tienden más a descubrir problemas que a resolverlos, en una constante metodología mayerística entre socrática y orteguiana; más orteguiana, sin duda, por el gran predicamento que se otorga al transfondo histórico de las cosas, contempladas todas en su *fluir vital*. No es de extrañar que en sus ensayos von Martin cite frecuentemente a Ortega, a quien recuerda asimismo por la claridad, belleza y variedad de los ejemplos, por la actitud contemplativa, por la sobriedad elegante de los razonamientos, apenas esbozados sin insistencia ni tozudez, y, sobre todo, por la neutralidad de sus juicios más allá del optimismo y del pesimismo, denotando un comercio habitual con las ciencias biológicas, las más «contemplativas» de todas las ciencias. Y es que los filósofos de la cultura, como el muniqués y el madrileño, tienen siempre bastante de biólogos.



A través del variado y claro paisaje de la docena de ensayos que constituyen el nuevo libro de Alfred von Martin se delata una constante voluntad de sincretismo, nunca confesado empero, a la vez que un afán de huir de las posturas extremas por él estigmatizadas como «demasiado alemanas», fuere ello en pro del Orden o de la Libertad. Lo cual sólo es factible, si se quiere huir de un mesianismo a lo Carlos Marx, o de un relativismo a lo Mannheim, por el uso de la facultad genuinamente humana de la Inteligencia. A la revalorización de dicha facultad y a los remedios procurables a su sedicente crisis dedica el autor los más sustanciales y conclusivos de sus ensayos: el X, titulado «Esquema de una Sociología de la Inteligencia», y el XI, sobre «Los espirituales y la Sociedad», («En torno a la crisis de la Inteligencia»). Es el primero de textura algo más sistemática y aun didáctica, como corresponde a su originario destino al haber aparecido como artículo en el *Wörterbuch der Soziologie*, limitándose el segundo a aplicaciones circunstanciales en nuestra coyuntura histórico-cultural, como las que previamente hizo respecto a Marx, Carlos Schmitt y Max Weber en el ensayo IX y respecto a Rousseau y el marxismo en VIII.

La revalorización sociológica de la Inteligencia llévase a cabo por von Martin en el marco de los valores, y más concretamente en el de los valores culturales, partiendo de la doble clásica variedad del *homo sapiens* y del *homo faber* (pág. 249), ya que sus portadores, los Intelectuales, no forman una clase ni estamento, sino, a lo más, una jerarquía (pág. 252). La crisis de la Inteligencia se atribuye, en el plano sociológico, a su constante tendencia a ensanchar sus cuadros en la doble dirección de masas (desde abajo) y de burocratización (desde arriba, pág. 260). Extensión cuantitativa en ambas direcciones que no solamente perjudica a la calidad, sino que conduce a un correlativo achicamiento de los cuadros de intelectuales verdaderamente autónomos. Muy original es en este punto la observación de cómo en la Sociedad actual la vida espiritual, al estatizarse o burocratizarse, no sólo se desindividualiza, sino que de rechazo se desocializa; lo cual vale como un fenómeno general y no circunscrito, como suele creerse, a los regímenes totalitarios (pág. 260). De otra parte, la estatización y burocratización de la Inteligencia lleva consigo la presencia, cada vez más visible, de una especie corrompida de la Inteligencia, afin aunque no exactamente idéntica a la Técnica, la que llama «Inteligencia de Funcionario», variedad de la «de partido», de calidad humana inferior, precisamente por no ser personal ni libre. Es injusto querer denigrar tal libertad como prejuicio burgués, aunque florezca históricamente con el régimen de la burguesía, por cuanto que es un valor de la personalidad humana. La cual es sólo libre en cuanto que es individual, hallando en el individuo su significado moral e indirectamente social: la propia conciencia, pues únicamente el individuo es capaz de conciencia, siendo en el resto una pura metáfora (pág. 263).

La libertad, cuando pasa de ser contemplada formalmente a ser valorada, presenta unos aspectos estériles, y otros, en cambio, fructí-



feros. Y la libertad, para ser fructífera y no estéril requiere el ser libremente autolimitada (pág. 266), con lo que dicho valor se enfrenta con el del Orden al que *prima facie* contradice. El ámbito más exquisitamente libre de lo humano radica en la propia conciencia, pues si todo obrar está condicionado fatalmente por multitud de obstáculos imponderables, el obrar de la conciencia, por su signo más entrañablemente individual, es el único que no merma en absoluto la libertad del ser humano. Idea goethiana que von Martin relaciona ingeniosamente con la teológica del pecado.

Situada la cuestión como queda dicho, el binomio «Orden-Libertad» desemboca en el mucho más dilatado de «Sociedad-Persona», con la insondable abismal problemática que el autor desarrolló en otras obras más sistemáticas, notablemente en *Gesellschaft und Kultur* y *Gesellschaft und Staat*, cuyos pensamientos afloran frecuentemente en los ensayos de la actual y que aclaran no pocas cuestiones en ella apenas esbozadas. La aportación nueva, repito, aunque relativamente nueva, es la referente a la revalorización de la Inteligencia, entendida no como mero ejercicio de la razón, sino como un complejo total del intelecto en el que caben actividades místicas y heroicas, al modo del intelectualismo supraracional y vital de los Nietzsche y Burckhardt a quienes tanto debe el sincretismo martiniano. En el que la contraposición real o aparente entre Libertad y Orden, como sus presupuestos de Hombre y Sociedad, se resolvería en la confluencia vital, a lo Oppenheimer, en que la vida es parcialmente Libertad y parcialmente Orden. Proporción vital que es la idea cardinal de todos y cada uno de los ensayos contenidos en el libro, según expresa confesión del Prólogo. Proporción, sin embargo, que no pasa de ser un precioso *desideratum*, pero que el autor deja sin resolver, quizás por ser irresoluble *a priori* el supuesto verdaderamente crítico de conflicto real entre ambos valores. Claro es que tan capital fallo se soslaya por las confesadas premisas (en la «Introducción») de referirse el autor a una Sociedad sana, que en definitiva sería una sociedad formal ideal, a lo Max Weber, tan irreal y abstracta como el «hombre integralmente sano». Eso, aparte de que el criterio de salubridad, traspuesto a lo social, es inevitablemente subjetivo, según el punto de vista y módulo personalísimo del sociólogo que petulantemente se atribuya el papel de Juez. El mucho más modesto de Contemplador, que es en definitiva el que adopta von Martin, ha de contentarse *a fortiori* con descripciones y, a lo más, con buenos deseos. Y es que, a mi modo de ver, una sociología axiológica está aún por hacer, a no encuadrarse el sociólogo en una disciplina de previos valores incommovibles de credo religioso o político, fuere el de la *Summa* tomista o el de *Das Kapital* marxista, no quedando sino otro camino que la humilde vereda del relativismo y exposición histórica, en el que el autor *volens nolens* incide. Lo que sí resulta preciosa es su paladina confesión (pág. 12) de que la habitual referencia al «libre orden de la Naturaleza» es insatisfactoria, como lo prueba la observación de la Naturaleza misma y aún el estudio de la Historia, donde la



doctrina naturalista ha determinado tantos y tan bien conocidos estragos. Entre otras razones, aunque el autor no lo diga expresamente, porque en la Naturaleza rara vez hay libertad y a veces tampoco orden.

ANTONIO QUINTANO RIPOLLÉS

NEUMANN, Franz: *The Democratic and the Authoritarian State, Essays in Political and Legal Theory*, The Free Press, Glencoe (Ill.), 1957, 303 pág.

En 1954, a los 55 años de edad, Franz Neumann murió en un accidente de automóvil. Era un gran estudioso de la Política al que animaba un raro interés por la política concreta. Para él la política era un elemento de la vida, e insistentemente había procurado fundir su labor académica con la actividad práctica. En 1933 abandonó Alemania, después de haber enseñado desde 1928 en la *Hochschule für Politik*, de Berlín. En 1936 marchó a los Estados Unidos donde comenzó una nueva vida de incesante actividad intelectual y política en diversas posiciones, desde el *Institute of Social Research* hasta la Oficina de Servicios Estratégicos del Departamento de Estado. Fué justamente en la Institución norteamericana nombrada donde escribió su famoso *Behemoth*, que no es sino un intento de identificar las raíces económicas y políticas del totalitarismo en la sociedad industrial contemporánea, así como también las condiciones históricas de su aparición en Alemania.

Al parecer, se hallaba, a su muerte, preparando una colección de algunos de sus trabajos, y son éstos precisamente los que aquí aparecen, hecha la selección definitiva y añadidos algunos por Herbert Marcuse. Por de pronto, estos trabajos presentan una dificultad al recensionador: el título general del volumen no responde al contenido concreto de ninguno de ellos, y, sin embargo, es acertado. Y ello, porque en sus últimos años el autor trató de encontrar respuesta a la terrible pregunta de por qué decaían la libertad y la felicidad humanas en el momento preciso en que más madura estaba la civilización, cuando las condiciones objetivas para su realización eran mayores que nunca antes. Es decir, el dilema del título es un *leit motiv* en, prácticamente, todas las páginas del libro, siquiera sus temas varíen considerablemente. Es acaso esta insistencia en el tema central lo único que da cohesión al libro.

Aparte lo inacabado de algunos de los artículos, la tarea de dar cuenta de algún modo del contenido del volumen implica —como sucede con casi toda colección de piezas sueltas— una insoslayable selección. Acaso el más interesante de los trabajos, en consideración, sobre todo, al público a que esta recensión va dirigida, sea el que se ocupa de los «Tipos de Derecho Natural». Para el autor, toda teoría del Derecho Natural, sea optimista, pesimista o agnóstica, conservado-